

ENTREVISTA

Reconstruir la educación y la pedagogía desde un nuevo horizonte de derechos

Entrevista realizada a Marco Raúl Mejía Jiménez

Marco Raúl Mejía es educador popular colombiano, licenciado en Filosofía y Letras, máster en Educación y Desarrollo y doctor Honoris Causa en Educación. Ha trabajado con el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep), ha sido y sigue siendo asesor del Movimiento de Educación Popular Integral Fe y Alegría y ha estado vinculado a varias fundaciones y universidades de Colombia, así como a proyectos como Planeta Paz, Movilización Social por la Educación y el Programa Ondas de Colciencias.

Desde Saberes Andantes hemos sostenido un diálogo fraterno en torno al Derecho a la Educación en el contexto de sindemia que estamos viviendo, cuya reflexión compartida propone una visión, desde la Educación Popular, sobre los desafíos que nos plantea este tiempo en un marco de defensa de los derechos humanos.

Beatriz García (SA): *En este contexto de pandemia y sindemia, ¿cómo ves el ejercicio de los derechos humanos, el sentido de seguir hablando de un enfoque de derechos y en el marco de esa reflexión más general, como ves el derecho a la educación?*

Marco Raúl Mejía: Al menos en las corrientes en las que yo me muevo hemos preferido no hablar de pandemia, sino de sindemia, precisamente porque desde los antropólogos la sindemia, es cuándo dos pandemias se juntan y sus resultados son más catastróficos, y creo que hablando de derechos, es muy importante introducir por ahí esta conversación.

Una pandemia de tipo biológico, COVID-19, encontró al mundo en una pandemia social y lo encontró en una pandemia social porque la construcción de un mundo unipolar, con la caída del socialismo real, hizo que este mundo unipolar estuviera reorientado al desmonte del estado de bienestar. Creo que eso es lo primero en lo que hay que tener mucha claridad: la dinámica social en el desmonte del estado social de bienestar keynesiano reorganiza las posibilidades de un mundo al cual

esa pérdida de derechos, especialmente el derecho a la salud, llevó a que hoy la catástrofe de la sindemia fuera mucho mayor.

Yo viví personalmente la experiencia del COVID-19, cuando regresé de mi enfermedad, me dice el médico internista: “usted se salvó porque tenía medicina pre pagada, privada, si usted hubiera tenido la salud pública o la subsidiada, usted se hubiera muerto porque no lo hubiéramos podido atender como lo atendimos”. Yo me puse a averiguar y me di cuenta de que, en Estados Unidos, el 80% de los muertos eran afros, hispanos, inmigrantes, personas de esa red de pobres que no tenían seguridad social, que suman entre 40 y 46 millones de norteamericanos sin salud; pero, además me encontré que en el resto del mundo los muertos son pobres, entre el 70 y 76% en las estadísticas del mundo, y ¿por qué se da esto? Porque en alguna medida, y me perdonan decirlo, esa alianza Reagan, Thatcher, Papa Juan Pablo II, que llevó al desmonte del estado de bienestar, terminó colocando el neoliberalismo y las leyes del mercado en el funcionamiento de la sociedad, y en un subcontinente como América Latina eso se vuelve mucho más duro; pero no solo acá, en España, en algún momento, el gobierno tuvo que nacionalizar algunas de las clínicas para que pudieran atender a los pobres; en Italia la mayoría de los muertos eran pobres; en los estados en donde había una línea más socialdemócrata, lograron frenar la muerte produciendo unas medidas sobre ese desmonte que se había hecho del estado bienestar, específicamente, de la salud.

Digamos que lo interesante de la sindemia es que viene a patear el modelo que habíamos construido, un capitalismo que había perdido su rostro humano, un capitalismo que se había montado sobre unos elementos en los cuales lo fundamental era el negocio, la salud se había vuelto un negocio; la sindemia encontró al sistema de salud desmantelado en el mundo, por eso coloco el dato de lo que pasa en Estados Unidos. La sindemia viene en un momento en que el estado social de derecho ha estado a punto de colapsar y cuando nos decían que se necesitaba menos Estado, la sindemia lo que dice es “necesitamos más Estado”. Si no hay Estado, no hay quien proteja a los pobres; si no hay Estado, no hay quien proteja a los que se están muriendo; entonces uno de los gritos de la sindemia fue: necesitamos más Estado frente al desmantelamiento que había hecho el neoliberalismo del Estado de bienestar.

Beatriz García (SA): *¿Qué otros gritos se encuentran en esta situación?, ¿qué nuevas violaciones de derechos humanos encontramos? Nos has estado comentando sobre la salud, ¿en qué otros campos tú ves que también hay gritos?*

Marco Raúl Mejía: Yo creo que la sindemia es un grito contra el modelo que se había establecido de sociedad. Creo que es una crítica profunda, la sindemia viene a decirnos: “oiga, es necesario volver a leer en clave de derechos humanos plenos lo que está pasando”. La sindemia vino a recordarnos que no hay más un mundo construido desde particularidades, nos habló de un mundo holístico y de un mundo holístico que tenía que ser trabajado en una visión multi-trans-disciplinaria. Por eso, un evento de tipo biológico que tiene que ver con la manera como nos relacionamos con la naturaleza por allá en China, rápidamente, por la existencia de un mundo global, se vuelve un fenómeno mundial y, lo que era supuestamente un problema de salud y sanitario, muy rápidamente se vuelve un problema económico, un problema político, un problema social, un problema humano.

Creo que la sindemia viene a marcarnos y viene a hablarnos en tres escenarios muy fuertes. Un primer escenario: la sindemia viene a decirnos que olvidamos la naturaleza, y la naturaleza nos dijo: “Ahí les mando el más pequeño de los bichos que tengo, les mando el virus que no es vivo, el virus es totalmente holgazán”; por eso se pega a los pulmones, por eso se pega a los lugares de la vida y ahí entonces hace todo su daño. Entonces la naturaleza nos habla y nos dice: “Oiga, ustedes, durante tanto tiempo montaron una homogenización que decía que los humanos eran los reyes de la creación”. Y viene la sindemia y nos dice: “Ustedes no son ningunos reyes, ustedes simplemente son un eslabón en la cadena de la vida, ustedes son naturaleza”. Entonces emergen con toda fuerza los derechos de la naturaleza. Creo que la emergencia de los derechos de la naturaleza va a ser uno de los elementos más importantes de este COVID... que el capitalismo no le haga caso, como acaba de pasar en la cumbre de Glasgow, donde no fueron capaces de juntar más allá de promesas, y están deshaciendo el planeta. Yo digo, es que mandamos a los pirómanos a apagar el fuego, lo que hacen estos señores en esas cumbres mundiales es, como buenos pirómanos, avivar el fuego y llenar de discursos y retórica. Tuvimos el presidente de Colombia hablando las barbaridades que dijo allí, en un país en el que

los principales muertos son líderes del medio ambiente, un país que no ha sido capaz de firmar el tratado de Escazú, un país que firmó en el 2018 en Naciones Unidas los derechos de los campesinos y no ha sido capaz de cumplir. Entonces, creo que hay un primer rango de derechos que emerge con mucha fuerza y son los derechos de la naturaleza y esos derechos de la naturaleza además tienden a estar ligados a una serie de derechos que fácilmente han ido desapareciendo.

Nos aparecen los derechos de la mega diversidad, las mega diversidades de lo humano, la variedad de las formas de lo humano que existe, las mega diversidades de lo social, las mega diversidades de lo cultural. En mi país, para hablar de las mega diversidades eco ambientales, un estudioso dice que hay ¡ochocientos mil ecosistemas...! Entonces la sindemia viene a decirnos: "¿oiga cómo están considerando ustedes la mega diversidad?", aparece claramente la necesidad de los derechos de los pueblos, los derechos de los grupos originarios, como los grupos afros, como los grupos rom, como los grupos de las mujeres. Una de las características fuertes también de la sindemia es que habló en femenino... vino a decir que hace 5.300 años, 6.000 años, de acuerdo al proyecto y al historiador que consultemos, las mujeres habían sido encerradas en lo privado para dedicarse al cuidado, pero la sindemia vino y nos dijo: "Ese escenario es un escenario mutilado"... hemos visto cómo creció la violencia intrafamiliar en este tiempo de la sindemia y del aislamiento, hemos visto cómo en América Latina se multiplicó por 176 todos los crímenes de los feminicidios, hemos visto cómo en América Latina la casa no era la casa, la casa era simplemente el lugar en el cual acontecían todas las violencias y acontecían todos esos procesos en los cuales los derechos eran negados... nos encontramos que la sindemia vino a decirnos: "ojo", porque el capitalismo, además, no solo es patriarcal, este capitalismo es racista, este capitalismo niega la naturaleza, los derechos de los pobres; por eso es aporofóbico, odia a los pobres, no les gustan los pobres.

La sindemia nos está hablando, diciendo que es la hora de volver a los derechos, pero en ese sentido que nos decía en el año 89 los DESCA: los derechos no pueden ser vistos por separado, son indisociables; creo que el gran planteamiento hoy es que la sindemia nos dice: "no podemos seguir viviendo los derechos como una cosa aislada", la sindemia viene a

revolcar las generaciones anteriores de derechos... La sindemia también nos va a decir: es necesario refundar la democracia. La democracia tiene que ser refundada y no puede seguir constituyéndose sobre los elementos que están.

La gran lección para mí, y sobre todo nosotros que nos movemos en estos asuntos con una perspectiva ética de tipo cristiana, es que la sindemia vino a revelarnos que no teníamos mundo interior... porque nos habíamos dedicado al consumo, éramos gente sin mundo interior y en esa necesidad de mundo interior vuelve la sindemia a decirnos: "¡ojo!", no más educación solo de competencia, tenemos que volver al ser humano integral.

Beatriz García (SA): *En este panorama amplio que nos cuentas, junto a estos derechos de la naturaleza, de los pueblos y en la línea de esta última reflexión, ¿cómo ves la educación y el derecho a la educación?*

Marco Raúl Mejía: La educación estaba en una profunda crisis antes de la sindemia. La sindemia lo que hizo fue simplemente generar y visibilizar los grandes asuntos que se movían en torno a la educación y ¿por qué?: porque no estábamos atendiendo los asuntos centrales de la educación; la sindemia nos dice: "ustedes se habían dedicado simplemente a realizar los mandatos de la OCDE y del Banco Mundial, andaban muy afanados preparando pruebas PISA, haciendo simulacros para que les vaya bien a los chicos(as) en las pruebas", pero nos habíamos olvidado de la formación propia de la educación, nos habíamos olvidado de que la educación existe en sociedades y, que en ese sentido, era necesario colocar al orden del día los asuntos de la transformación de la escuela. Yo he venido hablando y sosteniendo, en mi último libro lo sostengo, estamos asistiendo a 5 grandes transformaciones¹¹ y la escuela parece no haberse dado cuenta de que está en medio de ellas; y por eso, el capitalismo ha hecho tan fácil este tránsito para ellos: mandar tareas, mandar a los profesores a hacer estándares, competencias y toda la gente, aún la más crítica, creyendo que, por ahí va a solucionar el problema, porque dejamos de pensar la educación, y nos dedicamos a hacer esa

11 Mejía, M. (2020). *Educación(es), escuela(s) y pedagogía(s) en la cuarta revolución industrial desde Nuestra América*. Tomo III. Ediciones Desde Abajo

educación homogénea, que produce el capitalismo globalizado y el capitalismo competitivo...

Nos estamos encontrando con un escenario en el cual hay una propuesta educativa mundial, lo que llamamos la homogenización de la educación, que mucha gente no lo está viendo porque "los árboles no dejan ver el bosque". Nos están colocando a pensar el problema de la educación en términos de que: "Ah, es que ahora todo el mundo se fregó por la pandemia". Pero veamos la manera como se traslada el proyecto STEM y esto es muy importante, porque algunos todavía en América Latina no se han dado cuenta de eso. ¿Qué es el STEM?, es el proyecto de calidad de la educación que los Estados Unidos desarrolla a partir del informe "Una Nación en Riesgo". Yo en mi último libro traigo todas esas explicaciones y muestro cómo opera eso. Entonces, le entregan a una comisión de calidad y la comisión de calidad dice lo único que se necesita para educarse en el mundo de hoy es el STEM. ¿Qué es el STEM?, es el acrónimo de ciencias naturales, tecnología, ingeniería, matemáticas, y también lectura y escritura. Entonces se comienza a decir que eso es lo único que se necesita para el mundo de hoy. La gente de los barrios populares de Colombia llegó a decirle a una señora que fue ministra de educación: "Eh mire, es que no tenemos profesor de educación física, no tenemos profesor de estéticas", y ella decía: "eso ya no se necesita, en el mundo de hoy lo que se necesita es la tecnología, yo les doy un profesor de tecnología y cambien las horas". Eso ha venido recorriendo América Latina. En Brasil, cuando triunfa Bolsonaro, un ministro de educación, que casualmente era colombiano, plantea que hay que dejar de enseñar todas esas cosas que no son necesarias para vivir en el mundo de hoy; y entonces aparece diciendo: lo que hay que enseñar es ciencias naturales, matemáticas y segunda lengua. En Chile sacaron la historia y la filosofía. En la actual ley de educación que se discute en España, hace 8 días sacaron la filosofía, porque plantean que esas cosas ya no son necesarias, porque en alguna medida, el tipo de ser humano es el del STEM. Por eso las pruebas PISA miden STEM... y no es que no estemos diciendo que STEM no sea necesario, pero el STEM es muy limitado. Aparece claramente el capitalismo cognitivo y su proyecto de poder, aparece la despedagogización, el asalto a la pedagogía.

Beatriz García (SA): *Desde la educación popular... ya no desde esos sistemas que nos van imponiendo de alguna manera ese enfoque de calidad, sino desde estos otros sectores o movimientos alternativos de pedagogías críticas, educación popular ¿cuál sería la visión del derecho a una educación de calidad?, ¿cómo deberíamos plantear una educación de calidad?, porque una cosa es el derecho a tener el acceso a una educación, con el que en este momento tenemos dificultades, tú lo has comentado hace rato, cómo se ha venido proponiendo la modalidad virtual, pero muchos sectores no se han podido conectar y esto ha generado un cuestionamiento al derecho de acceso a la educación; y otra es el derecho a una educación de calidad ¿cómo ves el derecho a tener una buena educación, una educación para la vida... desde este enfoque de educación popular?*

Marco Raúl Mejía: Yo complementarí­a lo tuyo porque se han venido haciendo unos estudios en América Latina sobre el retorno a la escuela. Y ahí nos hemos encontrado que los problemas estructurales que la sindemia reveló, nos colocaron frente al asunto de la tecnología. Entonces la tecnología aparece ahora como otro componente, en el cual se debe ampliar la idea del derecho a la educación, porque, en alguna medida, creo que hay que tener cuidado porque a veces uno encuentra ciertos sectores críticos que parecen luditas del siglo XXI. Los luditas son esos obreros que, en la primera revolución industrial, la del vapor, cuando las máquinas empezaron a reemplazar obreros entraban a las fábricas para destruir las máquinas, porque decían que las máquinas los estaban dejando sin trabajo. Yo he encontrado gente que dice: "fuera la tecnología de la escuela", y creo que eso es un absurdo. Le he dicho a alguna de esa gente que al comienzo estaban por los lados de los sindicatos, que eso sería lo peor que pudiera hacer un sindicato, porque hoy el mundo lo que los coloca es a ser ciudadanos y ciudadanas del mundo, pero hijos e hijas de la aldea y desde mi perspectiva, ese va a ser uno de los asuntos centrales.

Digamos que hay unas cosas estructurales que la pandemia develó frente a la tecnología. Menciono tres de muchas, la primera: había una desigualdad en el acceso, a lo que llamaríamos nosotros: los mecanismos para ser incluido en lo virtual. Por ejemplo, en un estudio en Colombia, la Universidad Javeriana muestra como desde el diciembre anterior

a la pandemia, sólo el 36.4% de los chicos(as) de toda la educación colombiana, estaría en condiciones de acceder a la virtualidad. Es decir, tenías de entrada un bloque casi del 66% que quedaba por fuera de la escuela. Ese asunto va a significar una organización de desigualdad. Cuando vemos el índice Gini en Colombia, es más grande el índice de digitalidad, que el índice de desigualdad económica. Entonces nos encontramos que muchos de los chicos(as) no estaban en condiciones de acceder, pero, no sólo eso, sino que viviendo la experiencia se encontró que no estaban preparados los maestros y las maestras para la virtualidad, y que la virtualidad terminó siendo simplemente en algunos casos, un uso de aparatos, una ferretería, en donde los contenidos de una escuela, ya en crisis, se trasladaron a la virtualidad.

Pero, además ahí pasó un fenómeno, y es que hay una deserción muy grande en el retorno a la escuela. En Colombia, hay lugares donde la deserción está en un 30-40%, y esa deserción muestra que realmente muchos chicos(as) no volvieron a la escuela porque, primero la escuela no tiene mucho sentido hoy como está construida y constituida. Pero dos, porque también encontraron, en el caso colombiano, que en muchos lugares había trabajo para los chicos(as) en la ilegalidad: los cultivos de uso ilícito; y entonces comenzaron a tener un salario, les quedaba más fácil, y ya no querían volver. Pero también porque su familia necesitaba ese trabajo familiar y los padres dijeron: “pues yo prefiero dejarlos en la casa”. Muchos de ellos lo plantearon porque frente a esa concurrencia de derechos, el derecho a la vida les parecía más importante que el derecho a la educación. Pero no sólo eso, nos dimos cuenta que nos habíamos montado en una fábula urbana de que estos chicos(as) eran nativos digitales, ¡mentira! Nos encontramos que eran nativos de redes sociales: simplemente hacían uso de juegos y encuentro de pares, pero la virtualidad nunca había sido utilizada. Entonces, íbamos a tener que concurrir a la desintoxicación virtual porque se habían vuelto consumidores y muy pocos eran prosumidores, muy pocos habían reelaborado el consumo para volverse productores y usar de otra manera estos medios.

También en Colombia nos hemos encontrado que hay una deserción de lo privado, porque al empobrecerse la población, mucha gente ya no pudo tener a sus hijos en los colegios privados y tuvieron que

desplazarse a los colegios públicos. Por eso, en estos momentos estamos en una discusión que dice que volvieron tantos, ¡pero no!, no volvieron tantos, cuente cuántos le llegaron de lo privado; porque en una sociedad que se empobreció en un 20% cayó mucha gente de clase media que tuvo que ir a límites en donde ya no podía destinar recursos adicionales para educar a los hijos. Entonces, en este problema de lo virtual, con un agravante: nos dimos cuenta de que a los educadores(as), los ministerios de educación y comunicación de este continente, le habían hecho alfabetización virtual, no habían hecho alfabetización digital, habían enseñado a manejar aparatos, pero ningún maestro(a) sabía relacionarse con el sistema inteligente del aparato. Entonces le mostraban como si estuviera la magia, como si el algoritmo fuera objetivo porque es matemático, como que el pensamiento computacional es objetivo porque es la manera como usted relaciona el cerebro y la máquina, como que el big data es subjetivo y eso es mentira. Entonces volvió a surgir que no hay educación neutra, que la educación siempre está dirigida por valores y que los valores representan intereses y ellos los portan los objetos de educación. Por eso, maestro y maestra que no sepa hacerse las preguntas de la pertinencia, hoy termina siendo un idiota útil. Entonces, en base a estas cosas que les he mencionado, hay que reelaborar la idea de derecho a la educación, entre todos estos asuntos y, desde luego, desde la tecnología. Ahí la educación popular va a tener que plantearse cómo hacer eso.

Beatriz García (SA): *Precisamente, esto que has comentado, esos niveles altos de deserción ante el llamado de volver a la presencialidad, cómo algunos no han vuelto por las razones que nos has planteado... Quizás este sea uno de los temas o una de las situaciones que nos lleven a replantearnos la escuela y la educación. Desde la educación popular, ¿cuáles serían esos retos o replanteamientos que debemos hacernos para garantizar el derecho a la educación?, no solamente el acceso, sino también a una educación, inclusiva, no discriminatoria, que se base también en este enfoque de derechos. ¿Cuáles serían esas relecturas o nuevos planteamientos que tendríamos que hacer desde la educación popular?*

Marco Raúl Mejía: Son infinitos, pero voy a mencionar algunos. Lo primero es que hay que releer el proyecto de educación popular, y hoy tiene que posicionarse como una propuesta educativa y pedagógica

para toda la sociedad, para todas las educaciones. Hay que hacer un reposicionamiento de ella y hay que reconocer, entonces que hay múltiples educaciones populares, que no hay una sola educación popular. Ello va a estar de acuerdo con los autores, con los actores, con los territorios, con los contextos, con los horizontes.

Es necesario mantener un horizonte de derechos en los sentidos que los hemos trabajado en la visión liberal del derecho, pero ampliado; y eso plantea que somos socialmente iguales. Me parece que ese carácter de lo socialmente igual va a seguir siendo un elemento fundamental, porque cuando planteamos que somos socialmente iguales, vamos a poder acceder a reconocer que en esa igualdad, emerge la diferencia, todas esas diferencias que marcan los géneros, las opciones sexuales, los orígenes sociales, los grupos sociales. Yo diría que es el comienzo de deshacer una educación homogénea, poder pensar, porque el capitalismo nos ha llevado a los estándares, a las competencias, a los mínimos de ellos convertidos en mínimos de la humanidad, y entonces, nosotros tenemos que decirles: "los mínimos de la humanidad no son los de ustedes, los mínimos de la humanidad son los de una educación que sea capaz de garantizarnos esa igualdad social leída desde lo humano diferente". Pero, en un continente como este, necesitamos profundamente integrar las mega diversidades, ¿cómo nuestras instituciones educativas, desde la perspectiva de la educación popular, reconoce que somos mega diversos y somos entonces culturalmente diversos en esa mega diversidad? Somos también socialmente diversos, pero somos también diversos en la biología, diversos en la naturaleza y eso va a significar la posibilidad de construir unos escenarios bien importantes. Creo que la experiencia educativa del movimiento Sin Tierra de Brasil nos muestra claramente eso. Cuando la gente del movimiento Sin Tierra, en la perspectiva de educación popular, dice: "no más educación rural, no vamos a tragar el cuento de la nueva ruralidad en la que quiere meternos el Banco Mundial. Nosotros vamos a hablar de educación del campo y el campo leído desde los ecosistemas múltiples". Entonces cada escuela, teniendo un núcleo básico que dé cuenta de la igualdad, que dé cuenta de la diferencia, tiene que construir la mega diversidad y al construir ese núcleo de mega diversidad, nos plantea precisamente que la escuela tiene que atender los territorios y tiene que organizarse desde los territorios. Entonces, esa mega diversidad nos lleva a construir un escenario en el cual el asunto

educativo se tramita de otra manera y se tramita desde los contextos, pero no para quedarse en los contextos, sino para construir esa tensión entre ser ciudadanos del mundo y ciudadanas del mundo, pero hijos e hijas de la aldea. Ahí nos tenemos que reconocer unos con la naturaleza, somos naturaleza, vamos a tener que desaprender muchas cosas para comenzar a construir la comunidad de otra manera, no la comunidad simplemente vista desde el sentido que los liberales como Max Weber o Durkheim nos han vendido.

Hoy, el estallido social que se ha dado en América Latina, en partes de Asia y también en lugares de África, nos muestra que la diversidad está estallando, que la diversidad requiere ser atendida y nosotros tenemos expresiones, pero no la hemos atendido... la plurinacionalidad va a tener que ser recogida como parte de que somos naturaleza, vamos a tener que encontrar que la cultura no es sólo un asunto social, que la cultura es un asunto de esa mega diversidad que nos mezcla, que nos da unidad, que nos da identidad, que la identidad es múltiple y está en relación a esa naturaleza; es decir, tenemos que salir de esa idea de cultura tan limitada referida solo al territorio y a la identidad común de pertenencia. Ahí creo que la educación popular va a tener que hacer un esfuerzo muy grande, porque va a tener que ser capaz de construir unas propuestas educativas desde lo plurinacional, no sólo desde lo nacional, y que sea capaz de ligar plurinacionalidad, nacionalidad y el escenario mundial. Esto nos coloca ante nuevos retos desde la educación popular, se plantea de otra manera la justicia curricular y educativa, se va a tener que enfrentar todo lo que educativamente niegue la igualdad social, diferencia humana, megadiversidad cultural, unidad con la naturaleza; la escuela va a tener que replantearse esto. Yo digo que, la educación popular tiene ámbitos propios, sus pedagogías se practican en los ámbitos, no hay una única manera de hacerla; hablar de educación popular es todavía el sueño del pensamiento de izquierda y el pensamiento crítico de construir hegemonías; nosotros que estamos planteando diversidad, mega diversidad por todos lados, no podemos seguir soñando con una propuesta. Ahí los ámbitos tienen que ser atendidos:

- El ámbito de individuación, la sindemia nos lo tiró a la cara. Nos dijo: "no estamos atendiendo el mundo interior como es". Entonces ahí emerge una propuesta desde las

capacidades, no más competencias sin capacidades y sin habilidades.

- El ámbito de socialización. Tenemos en la educación popular que rescatar toda la vida social, la comunidad; y tenemos que ir a los movimientos porque la escuela reproduce la desigualdad; así nosotros, hagamos los intentos que hagamos.
- Ese ámbito en el cual la gente tiene que ir a lo público, hay que ir a una disputa de lo público y esa disputa de lo público está al orden del día en donde todos debemos comprometernos con la construcción de lo público.
- Necesitamos participar en movimientos y en procesos, pero tenemos que cambiar los movimientos. Yo a veces veo con tristeza mucha gente en Fe y Alegría y directivos, que hablan mal de los sindicatos, y está bien hay que criticarlos, pero hay que criticarlos para transformarlos porque sin movimientos sociales no vamos a tener con quien enfrentar estas cosas.
- Procesos de participación en gobiernos. Es necesario, en todo lugar, donde nos abran un espacio como educadores populares, ocuparlo para mostrar que nuestras propuestas son válidas, que nuestras propuestas operan en cualquier condición y que en algunos casos si el sistema los deja ser, nosotros somos capaces de hacer.
- El ámbito de lo masivo. Nosotros lo masivo lo incursionamos muy poco. Es necesario diseñar unas estrategias comunicativas en las cuales ese mundo de lo analógico y ese mundo de lo digital, se encuentren.
- El ámbito de las nuevas tecnologías. Este séptimo ámbito es fundamental en este tiempo, ¿por qué? porque hoy estamos frente a una nueva gobernanza global y esa gobernanza global se está haciendo desde las tecnologías a partir de los cinco grandes sistemas tecnológicos. Ahí el asalto a los derechos es total, porque hay un retroceso en derechos de los individuos, hay un retroceso en la manera cómo se produce el control del poder en esos aparatos.

Vamos a tener que leer lo tecnológico en clave de la propuesta que tenemos y es, como les decía, no negándolo, no volviéndonos luditas del siglo XXI, si no, convirtiéndonos en personas capaces de leer cómo surge lo nuevo público, pero también como está siendo asumida por esa nueva gobernanza en la cual aparece un mundo global desde las tecnologías. Es que el aparato, el sistema inteligente, es donde se está produciendo el control, no es en el manejo del aparato. Y ese control para nosotros como educadores significa que, tenemos que entrar al sistema inteligente, y la educación popular va a tener que ser capaz de incursionar en esa disputa entre lo digital y lo virtual para ver cómo se construye.

Como educadores no nos podemos quedar solamente en las herramientas que serían la ferretería, en el sistema inteligente que es el espejismo matemático con que lo están vendiendo, ni en el sistema cultural de objetos tecnológicos. Como educadores tenemos que construir las mediaciones pedagógicas, es decir, también la educación popular tiene que ser reinventada en este tiempo, tenemos que tomar nuestro acumulado y ponerlo en juego para que realmente seamos capaces de construir de otra manera los derechos. Si vemos nomás en lo tecnológico, todos los derechos están siendo reinventados, están siendo replanteados. Entonces nos podemos quedar con una idea muy ingenua de derecho liberal, de acceso y de calidad del derecho liberal... Hay que entrar a esa disputa con seriedad, con rigor, para poder decir también vamos a hacer una educación popular que es capaz de construir esos siete ámbitos, en los cuales se juega hoy el futuro de lo que hacemos como seres humanos y educativamente.

Beatriz García (SA): *Nos has dado una agenda muy amplia de retos que tenemos en cuanto al derecho a la educación y la educación popular. Me gustaría para cerrar tener una mirada en relación a este tema del derecho a la educación y el Estado, ¿cuál debe ser el papel del Estado para avanzar hacia la garantía del derecho a la educación?, no solamente en términos de acceso y calidad, sino también en miras, en el horizonte de tener una mejor calidad de vida a la que todos y todas tenemos derecho.*

Marco Raúl Mejía: Yo creo que el problema de fondo, es que tenemos

que hacer muchos desaprendizajes. No podemos seguir prisioneros de una idea de Estado-Nación en el sentido que señalaba en América Latina. Creo que en unos países del mundo hoy, emerge con mucha fuerza esa idea de que realmente somos estados plurinacionales. Solo en el ejemplo de Bolivia, son 36 naciones dentro de una nación que, durante 200 años fue atendida simplemente como una nación Estado-Nación; creo que hay que desaprender, ¿por qué?, porque los conceptos se hacen polisémicos y hoy más que nunca muchos de los conceptos que han sido trabajados en la educación popular han sido recuperados por los Estados en donde se dan Estados progresistas, pero han sido refuncionalizados a ese proyecto. Pero y ¿por qué el sentido del aprendizaje, del desaprender? Por ejemplo, todas las transnacionales de la tecnología, ese bloque compuesto por las cinco grandes transnacionales, hoy mueven la economía mundial. Yo por eso digo: "ojo en el análisis". Estamos todavía en un Estado neoliberal con control financiero y capital financiero, pero con hegemonía intelectual de Silicon Valley. Esa hegemonía intelectual de Silicon Valley se ve, por ejemplo, en eso que llamamos la nueva gobernanza global y mira lo que le pasa al Estado. Entonces al Estado le dicen: "es necesario hacer una asesoría tecnológica porque están en crisis, porque la tecnología es la que nos va resolver esas cosas". Y entonces ¿qué hacen? Ellos incorporan en un fenómeno de la neoprivatización todo el asunto de la tecnología, pero lo incorporan como modernización, "ustedes necesitan modernizarse para estar en el siglo XXI, para estar en la cuarta revolución industrial", en algunos casos hacen donaciones y ellos dicen que son desinteresadas, pero no, están colocando el proyecto tecnológico en su país. Doy un dato que es muy disiente, lo leí hace poco en un periódico, dicen que: "el capital del mundo descendió en la sindemia un 4.8% y las cinco grandes transnacionales de la tecnología, por la manera cómo funcionó la sindemia, se apoderaron del 3.2% de ese capital que se perdió en otros lugares". Es decir, las tres cuartas partes del capital que, entre comillas, se perdió, fue un desplazamiento a sectores de la tecnología. Por eso, cuando la tecnología se coloca en los proyectos de los países, aparece toda una filosofía, por ejemplo, cuando nos hablan del emprendimiento, es parte de su filosofía. Entonces, digamos que ahora esto que yo llamo "el control intelectual del Valley Silicon", toma forma en los países. El país va perdiendo la autonomía del manejo, por ejemplo, de los datos y al perder el manejo de la autonomía que tenía

antes en los datos, esos quedan en manos de las transnacionales, con las cuales hicieron los convenios. Digamos que hoy estamos frente a una nueva gobernanza, hoy lo público se define de otra manera. Coloco este ejemplo, porque es un ejemplo que hoy es muy claro, estamos frente a una neoprivatización tecnológica. Esta neoprivatización tecnológica está operando en la educación. Yo acabo de tener un debate en la ciudad de Medellín, en donde había grupos de empresarios y les dije: “claro, es que a ustedes les interesa colocar el proyecto de ustedes para poder vender”. Cuando yo les oía las discusiones y cuando les mostraba qué era la tecnología para un educador, decían: “ah no, es que eso es otra vez el socialismo”, y yo les decía: “Demuéstrame cómo ustedes permiten que el educador construya mediaciones pedagógicas desde los intereses de él y no desde los intereses de la empresa”. Estamos en un campo en disputa. La UNESCO ya es parte del problema. Yo veo gente tan feliz mencionando a la UNESCO, y la UNESCO hizo una reunión el 30 de marzo cuando comenzó la pandemia, y la hizo con las grandes tecnológicas, con el Banco Mundial y dijo: “es necesario reorientar una reforma educativa mundial”... pero no había un solo pensador crítico en ese evento. Hay un neocorporativismo, que por vía de la tecnología está haciendo una neoprivatización.

Por eso, es tan importante que todo maestro y toda maestra tenga clara las seis preguntas de la pertinencia. Primera pregunta: ¿por qué educación, por qué escuela y por qué ser maestro y maestra en este mundo? Cuando nos están vendiendo esa idea de que en “San Google” está todo, entonces ¿para qué se necesita la escuela y para qué se necesita el maestro o la maestra?. Segunda pregunta: ¿para qué?, es decir, yo como educador juego mi idea de ser humano, mi idea de universo. Si yo considero que este planeta tierra es para que lo ocupemos en esa leyenda bíblica de que somos los reyes de la creación y no simplemente un eslabón en la cadena de la vida, es clave decirlo. Yo soy el que coloco esos “para qué”, ¿cuál es el sentido de lo humano que yo doy? Tercera pregunta: ¿educación en dónde? Cuarta pregunta: ¿a quién? Cuando yo tengo esas cuatro preguntas, me respondo ¿qué? Y ¿cómo?

Por eso tienen a mucha gente enredada diciendo que la tecnología

va a reemplazar la pedagogía. No la va a poder reemplazar, porque depende de cómo responda yo las cuatro preguntas. Porque ¿qué es la pedagogía? La pedagogía es la manera como yo, al responder esas preguntas del ¿por qué soy maestro o maestra?, ¿para qué?, ¿en dónde?, ¿a quién?, eso que concibo lo vuelvo acto pedagógico en el espacio educativo donde yo opero, formal, no formal e informal. Por eso ha iniciado todo el proceso de despedagogización, porque el maestro y la maestra que tenga que sentarse a pensar ¿cómo la pedagogía?, ¿qué pedagogía? y todo eso, se vuelve incómodo, porque es un maestro(a), que sabe que San Google simplemente es un instrumento pequeñito y que lo va a usar, pero que él está recreando la educación.

Entonces nosotros hablamos de geopedagogía, estamos en el momento de la reinención de la pedagogía, pero esa reinención no se hace simplemente como un acto maravilloso de pensadores geniales, sino en la práctica, en el quehacer cotidiano. La pedagogía va a ser reinventada, la escuela va a ser reinventada, y llamamos a que el maestro y la maestra se haga las preguntas de la pertinencia para que no sea más un idiota útil de estándares y competencias que él mismo no sabe por qué las hace.

Beatriz García (SA): *Muchas gracias Marco Raúl por todas estas reflexiones que nos has compartido, sumamente interesantes. Creo que nos dejas una agenda de puntos y preguntas para dar sentido y seguir dando sentido a la educación. Fíjate que no son preguntas rebuscadas, son preguntas bien sencillas estas últimas que no estás planteando, que, de alguna manera pone en las manos de los educadores y educadoras, no de los ministerios de educación, sino de quienes hacen educación en el día a día, esta tarea de reconstrucción de la educación. No sé si quieres terminar con alguna idea de cierre, creo que ha sido un diálogo bien productivo, hemos estado un poco más de hora y media, entonces cerremos con algo quizás de cara a los educadores y educadoras.*

Marco Raúl Mejía: ¡Freire! ¡Freire! ¡Freire!, siempre Freire, somos educadores populares, recuerden que Gadotti decía que la educación popular es el cuarto paradigma de la educación en el mundo y es el gran aporte de la pedagogía latinoamericana al mundo, y es el gran aporte

de Freire. Y quiero cerrar con una cita de Freire que no se nos puede olvidar en coherencia con eso último que les decía de la pertinencia. Freire dice: “la educación no cambia la sociedad, pero si cambia a las personas que van a transformar la sociedad”. Por eso, no hay nada más subversivo que un maestro o maestra que se hace las preguntas y resuelve la pedagogía en coherencia con sus apuestas. Recuerden cien años de Freire, la educación no cambia la sociedad, pero si cambia a las personas que van a transformar la sociedad.